

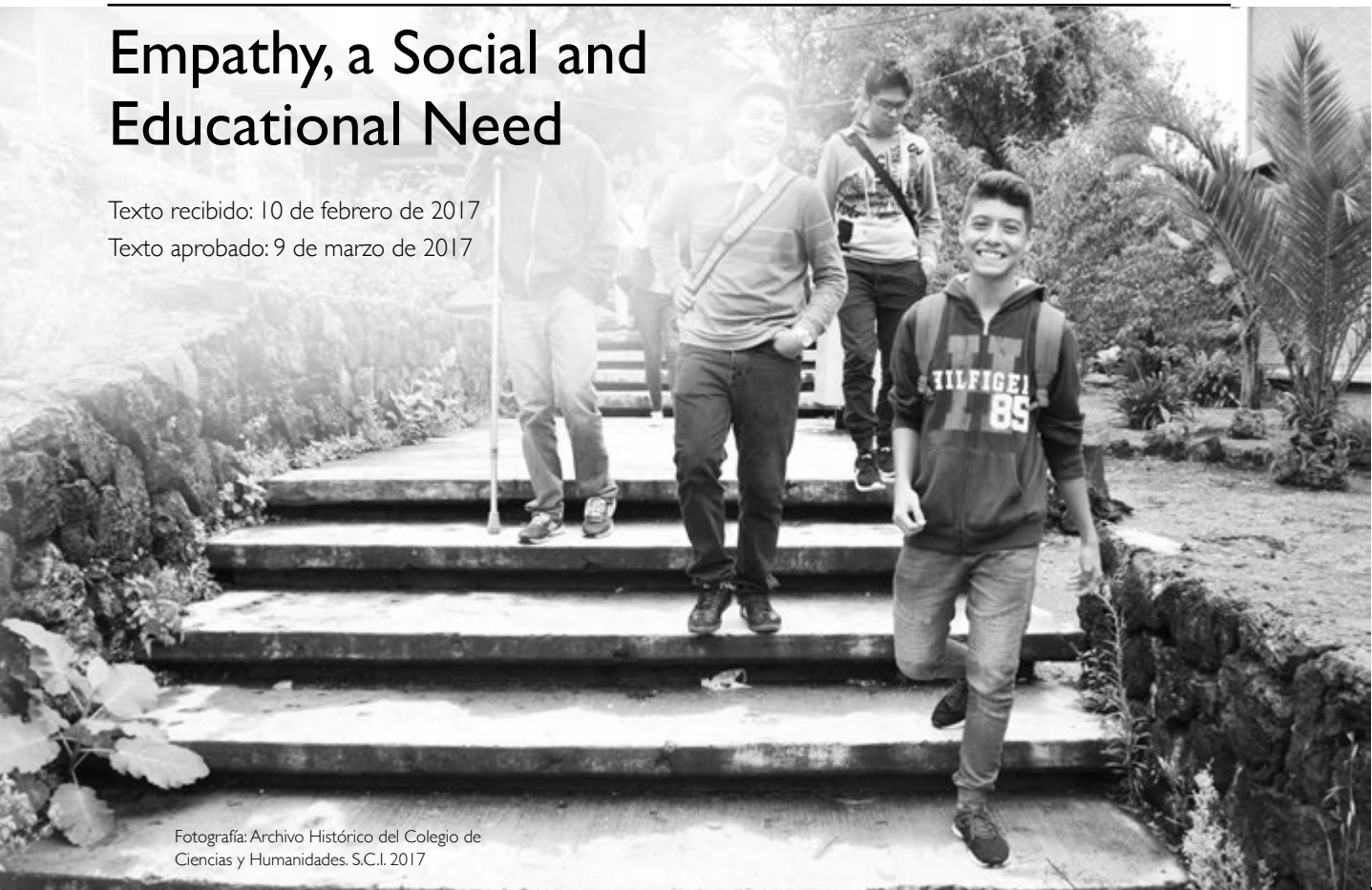
La empatía, una necesidad social y educativa

Elisa Silvana Palomares Torres

Empathy, a Social and Educational Need

Texto recibido: 10 de febrero de 2017

Texto aprobado: 9 de marzo de 2017



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Resumen:

El presente artículo tiene como propósito central señalar la importancia de la empatía en la sociedad contemporánea, en particular, en la enseñanza de las ciencias sociales a partir de un análisis sobre su naturaleza y sus diferentes expresiones. Con ello, se advertirá a la empatía como eje transversal de la educación y como elemento de transformación social en el siglo XXI.

Palabras clave: empatía, introyección, entendimiento, solidaridad, conocimiento.

Abstract:

The main purpose of this article is to emphasize the importance of empathy in contemporary society, particularly, in the teaching of the social sciences based on an analysis of its nature and its different expressions. Likewise, empathy will be seen as a cross-cutting axis of education and as an element of social transformation.

Keywords: *empathy, introjection, understanding, solidarity, knowledge.*

Introducción: al encuentro de la empatía

Hoy vivimos tiempos difíciles. Tiempos donde el egoísmo, la intolerancia, la competencia individualista y la violencia son parte de nuestro día a día y anuncian una “descomposición creciente del tejido social”, como lo señala Bauman (2005) y otros politólogos, psicólogos e historiadores contemporáneos. Nuestra sociedad se caracteriza por la falta de un entendimiento hacia los otros que trae consigo el ataque premeditado o la indiferencia indolente. Asimismo, somos testigos de un proceso continuo de deshumanización que se manifiesta desde la actitud narcisista en el plano personal, hasta las prácticas racistas y destructivas en el plano global. Esta situación se ha incrementado por el influjo –y ahora más que nunca por la imposición– de una visión del mundo pragmática y maquiavélica en la que los intereses individuales y privados parecen marcar la pauta de la historia.

Pero no todo es así. De manera paralela a esos fenómenos, cada vez surgen con mayor fuerza manifestaciones de solidaridad y unión social que se preocupan por el desarrollo de la humanidad en su conjunto, es decir, por el bien común (procomún) (Lafuente y Horriño, 2016, p. 9). Semejante actitud tiene sustento en la historia evolutiva del cerebro humano que en buena medida se desarrolló gracias a nuestro carácter de seres sociales, es decir, de seres con historia. Por ello, hoy más que en ningún otro momento, es imprescindible alentar este tipo de formas responsables y altruistas que contrarresten la “descomposición social” que estamos viviendo. Parte importante de estas actitudes tienen su origen en la empatía que, en términos muy generales, se refiere a la capacidad de ponerse en sintonía con el otro mediante la identificación y la introyección, aspectos que permiten generar un tipo de experiencia social profunda (Barlart, 2013, p. 86; Repetto, 1992, p. 30).

Frecuentemente, se dice que la empatía es la clave del desarrollo personal y de la armonía social. En la esfera individual, ésta se considera una herramienta valiosa en la generación de una conducta asertiva y proactiva que conduce a los sujetos a una vida más exitosa y plena. En la esfera social, aquella se visualiza como un mecanismo que contribuye a desactivar la violencia, reducir el egoísmo y los abusos colectivos desmedidos, aún en contextos muy complejos. Por estas razones, se reconoce a la empatía como elemento esencial en la construcción de la sociedad del conocimiento (Velado y García, 2001, p. 674).

Pese a ello, todavía existen numerosas preguntas por responder sobre la naturaleza y el papel fundamental de la empatía en la transformación de la sociedad. Más aún, queda mucho camino por recorrer sobre el rol que puede tener ésta en la enseñanza, en particular, en las ciencias sociales. Esta es la pregunta central del presente ensayo y a la cual pretendemos ofrecer algunas explicaciones, desde diferentes campos del conocimiento, a fin de promover la empatía dentro del aula.

La naturaleza de la empatía: pensar con el corazón

Sin lugar a dudas, hay múltiples indicadores que señalan no sólo la pertinencia sino la necesidad de cultivar la empatía entre nuestros estudiantes. Pero antes de llegar a este punto es preciso saber ¿qué es la empatía? Desde la perspectiva etimológica la palabra empatía proviene del griego y significa "sentir desde dentro" (Repetto, 1992, p. 27). Esta primera definición nos proporciona una idea de su estrecho vínculo con la identificación afectiva y con la introyección, las cuales generan una especie de conocimiento sobre los otros y sobre sí mismo que constituye una característica esencial de la empatía: sentir afección por los otros nos ayuda a entenderlos y a conocerlos mejor.

Pero, si bien, el significado etimológico contribuye a esclarecer parte del misterio sobre el fenómeno empático aún resulta insuficiente para dar cuenta de éste a plenitud. Pese a la cantidad de tinta que se ha derramado sobre la empatía desde distintos campos del conocimiento como la filosofía, la historia o la psicología, en la actualidad todavía no existe consenso absoluto sobre su naturaleza. Para algunos constituye un fenómeno esencialmente emocional, mientras que para otros deviene de un proceso cognitivo (Repetto, 1992, p. 37). Sólo fue hasta décadas recientes, cuando se generó una revolución dentro de la psicología y las ciencias cognitivas, que se comenzó a dar nueva luz sobre la empatía relacionando ambas posturas, la cognitiva y la afectiva, antiguamente enfrentadas.

Áreas completas del saber en psicología y ciencias cognitivas han tenido un interés especial en describir y fundamentar las llamadas inteligencias múltiples, las cuales prometen reorientar toda la enseñanza en los siguientes lustros y donde la empatía tendrá, precisamente, un papel relevante dentro de los métodos de aprendizaje. Autores como Howard Gardner y Daniel Goleman sostienen que el desarrollo de los sujetos no sólo está vinculado al coeficiente intelectual (CI) sino al desarrollo de otra serie de habilidades que tienen que ver con el saber corporal y el mundo de las emociones.

Así pues, desde la perspectiva de las inteligencias múltiples, la empatía se concibe como una habilidad del sujeto que depende en gran medida del desarrollo de la conciencia del yo y de la interacción con los otros, es decir, implica un proceso de aprendizaje (Gardner, 2015). De acuerdo con Goleman, la parte superior y más nueva del cerebro humano, también llamada *neocorteza*, es la responsable de la compleja vida intelectual y afectiva de nuestra especie que se ha desarrollado a lo largo de miles de años. Es ahí donde se desenvuelve la empatía, esa habilidad de ponerse en sintonía con el otro, de introyectarse y establecer una comunicación afectiva con nuestros semejantes. Todo ello como resultado del aprendizaje, la experiencia y la historia humana.

Entonces, si la empatía puede considerarse como un proceso histórico ¿por qué hoy en día vivimos en una sociedad narcisista y con buena dosis de violencia cuando deberíamos estar en la cúspide de la civilización empática? En buena medida, el desarrollo de la ciencia y la tecnología en los últimos lustros, las guerras despersonalizadas, la ideología capitalista y su cultura consumista y de masas, han propiciado el deterioro de antiguas formas de relaciones sociales que, históricamente, habían fomentado la empatía (Lipovetsky, 1994). Ello no significa ausencia absoluta de ella entre los seres humanos del mundo actual, por el contrario, hay señales de su existencia en los múltiples movimientos altruistas, de conservación de la naturaleza y de la diversidad étnica. Pero lo cierto es que desde la interacción social cotidiana se han deteriorado muchos de estos mecanismos, de ahí la importancia de considerarla como elemento esencial dentro de la enseñanza en un intento por fomentar la humanización de nuestro entorno próximo (Lipovetsky, 1994).

En particular, la empatía para la enseñanza de las ciencias sociales constituye una oportunidad valiosa de transformación colectiva por ser disciplinas donde se fomenta la conciencia y la responsabilidad social de manera intrínseca y se trata todo el tiempo de cuestiones humanas. Si la empatía es un proceso de aprendizaje y es una habilidad que se va desarrollando a lo largo de la vida, entonces es factible pensar que pueden generarse entornos de aprendizaje que la favorezcan. Ahora veamos si es posible hacer una taxonomía de la empatía.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

Los tipos de empatía: sentir, pensar, actuar

Hoy día sabemos que existen diferentes tipos de empatía. En términos generales, podemos decir que hay empatía afectiva, cognitiva, intercultural e histórica. Pero si bien cada una puede distinguirse con claridad, las dos primeras constituyen la base de cualquier experiencia empática e, incluso, pueden operar de manera conjunta.

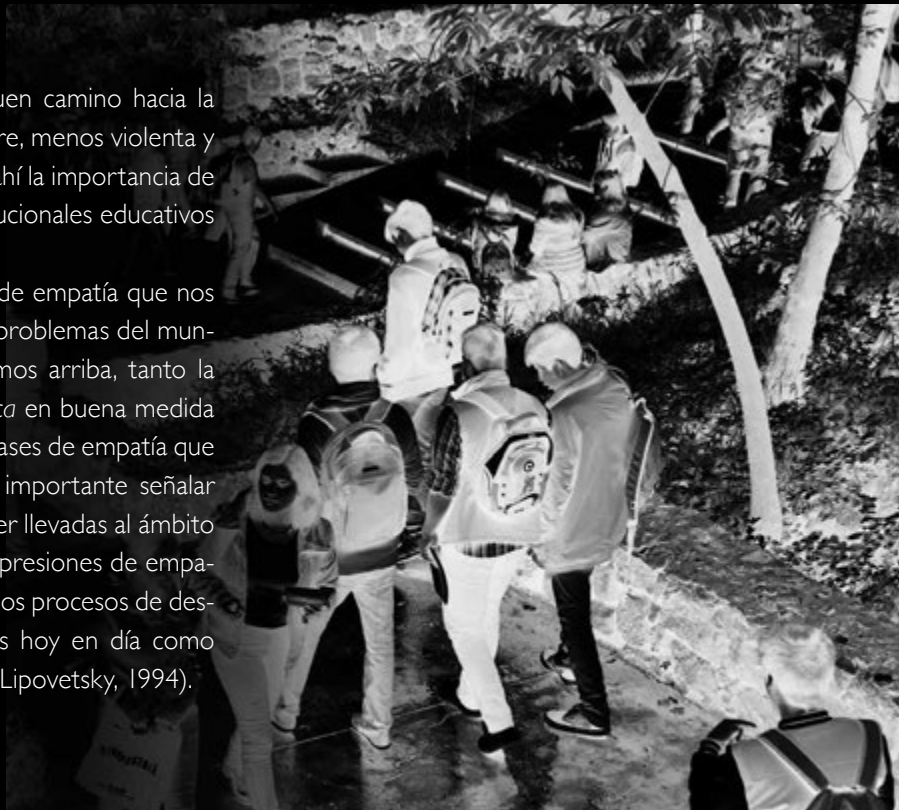
La *empatía afectiva* se refiere a la acción de compartir una emoción con el otro. Y no necesariamente se refiere a otro ser humano, de hecho puede ser cualquier ser vivo con el que uno se sienta en sintonía emocional. Este tipo de empatía suele expresarse de manera más intensa mediante sensaciones corporales, además de ser en cierto modo la más “primitiva”, en el sentido de que nos conecta con los estados de ánimo y la supervivencia. Por ejemplo, el congojarse por el dolor de otro ser humano o animal es un tipo de empatía afectiva. El amor también tiene dosis importantes de empatía afectiva, aunque suele estar combinada con empatía cognitiva (*ágape*). Asimismo, las posturas sobre la eutanasia son, en parte, resultado de la empatía afectiva.

En tanto, la *empatía cognitiva* se refiere a la habilidad de comprender los puntos de vista del otro sin adoptarlos como propios. Este tipo de empatía es muy frecuente en el estudio de la política, la sociología y la historia, campos donde es de vital importancia entender los argumentos, las ideas y las posiciones de los otros sobre el mundo social, natural y espiritual, sin que esto implique afiliarse a ellas. La *empatía cognitiva* requiere de un esfuerzo importante de análisis para entender la cadena de ideas que dan origen a un determinado tipo de pensamiento. Pero el esfuerzo es bien recompensado, pues ensancha la perspectiva de quien pone en práctica este tipo de empatía al descubrir aspectos nuevos de la realidad y proporcionarle la ocasión de hacer comparaciones y visualizar escenarios diferentes (Fariña, 2015).

La *empatía* también implica la percepción de lo que pueda pensar, o incluso sentir, la otra persona desde una perspectiva libre de prejuicios, que es una de las actitudes más difíciles de alcanzar en un contexto individualista y de constante enajenación (Fariña, 2015). De ahí que la *empatía cognitiva*, más que un don, sea considerada una habilidad o competencia que se desarrolla a lo largo de la vida, pero con principal trascendencia durante la infancia y la adolescencia, etapas en las que se genera el código de valores y actitudes que se desenvolverán en edades posteriores. Un hecho es cierto, cuanto más atención se ofrezca al desarrollo de la empatía emocional y cognitiva durante las primeras

etapas de la vida estaremos en buen camino hacia la generación de una sociedad más libre, menos violenta y más solidaria (Goleman, 2016). De ahí la importancia de incluirla dentro de los marcos institucionales educativos como eje transversal.

Ahora vayamos con otras clases de empatía que nos conectan de forma directa con los problemas del mundo contemporáneo. Como señalamos arriba, tanto la *empatía intercultural* como la *histórica* en buena medida son resultado de las primeras dos clases de empatía que acabamos de exponer, aunque es importante señalar que aquellas ganan complejidad al ser llevadas al ámbito colectivo. En ambos casos, estas expresiones de empatía son fundamentales para revertir los procesos de deshumanización que experimentamos hoy en día como resultado de la modernidad tardía (Lipovetsky, 1994).



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

La *empatía intercultural* puede considerarse, entonces, como la habilidad de comprender una cultura diferente con todo lo que ello implica, sus valores, creencias, ideología, etcétera. En naciones multiétnicas y donde han existido problemas de segregación o marginación social como la nuestra, la empatía intercultural puede constituir un paso decisivo para el establecimiento de redes comunicativas más amistosas y equilibradas, donde se respeten las distintas cosmovisiones y se generen acciones colaborativas. Evidentemente, ello demanda reconocer a la otra cultura como patrimonio humano que debe ser preservado (Lamas, 2017, p. 47).

En tanto, la *empatía histórica* se refiere al acto de comprender los puntos de vista o acciones de los hombres del pasado desde la perspectiva de ese pasado. Dentro de las ciencias sociales y las humanidades, los historicistas fueron los primeros quienes señalaron la trascendencia de la empatía no sólo en la interpretación de la historia sino en su enseñanza. Con frecuencia hablaban de “revivir” el pasado mediante la empatía con el propósito de emprender no sólo una reconstrucción histórica, sino “actualizar” un sistema de creencia y valores (Vázquez, 2016).

Algunos ejercicios de interpretación sugeridos por los historicistas exigen un nivel de *empatía afectiva* que implica “ponerse en los zapatos del otro”, es decir, introyectarse con los hombres del pasado. Este tipo de empatía es usual en situaciones históricas relacionadas con procesos de violencia tales como la injusticia social, la discriminación y la guerra, con el fin de sensibilizarnos y generar mayor conciencia colectiva. Del mismo modo, la *empatía histórica* favorece la conciencia histórica mediante tres ejes fundamentales: la interpretación, la imaginación y la contextualización. Todos estos aspectos son imprescindibles en la enseñanza de la historia porque genera un tipo de pensamiento crítico-creativo hacia el pasado y nuestro presente. Además, incorpora procesos cognitivos que realizan los historiadores en su trabajo de investigación (Trejo, 2010, p. 10).

Colofón: La empatía en la sociedad del conocimiento

A través de este breve recorrido sobre la empatía, su naturaleza y sus distintas expresiones, hemos intentado apuntalar la importancia de ésta dentro de la enseñanza de las ciencias sociales como elemento central en la generación de sujetos analíticos, reflexivos y humanitarios.

Sin duda, la empatía debería apuntalarse como un eje transversal de la educación, en particular de la educación media superior que contribuya de manera directa a la formación de una ciudadanía proactiva, tan necesaria en el contexto actual del país. En ese sentido, también resulta pertinente desarrollar investigaciones sobre el concepto de empatía desde las experiencias docentes que contribuyan a la creación de estrategias que favorezcan su desarrollo en la adolescencia y aporten conocimiento preciso sobre su papel en el aprendizaje y la convivencia social.

Finalmente, la empatía constituye una de las claves de transformación ciudadana encaminada hacia la sociedad del conocimiento. Desde la perspectiva de la teoría de las inteligencias múltiples, la empatía es una habilidad que "se logra cuando combinamos a nivel intelectual la **escucha activa**, a nivel emocional la **comprensión** y a nivel conductual la **asertividad**" (Balart, 2013, p. 86). Todas estas actitudes, forjadas en la experiencia social e interpersonal, promueven un tipo de conocimiento asertivo y contextualizado que además favorece la realización de prácticas más tolerantes, solidarias y creativas. Qué este sea el signo del floreciente siglo XXI.

Referencias

- Balart, M. J. (2013). La empatía, la clave para conectar con los demás. *Observatorio de Recursos Humanos y Relaciones Laborales*. Recuperado de http://www.gref.org/nuevo/articulos/art_250513.pdf.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambigüedad*. México: Anthropos.
- Fariña, A. (2015). Empatía: significados y tipos de empatía. *L de liderazgo.com*. Recuperado de <http://xn--alejandrofaria-2nb.com/empatia-significado-y-tipos-de-empatia/>
- Gardner, H. (2015). *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*. México: Paidós.
- Goleman, D. (2016). La Inteligencia Emocional. *Por qué es más importante que el Coeficiente Intelectual*. México: Vergara.
- Lafuente, A. y Horrillo, P. (2016). *La aventura de aprender: Cómo hacer una radio*. Recuperado de http://laaventuradeaprender.educalab.es/documents/10184/51639/Guia-LADA_Como-hacer-una-radio/.
- Lamas, M. (2017). Quiebre social y solidaridad. *Proceso*, 2098, 47-48.
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Trejo, E. (2010). Historiografía, Hermenéutica e Historia. Consideraciones varias. *Históricas*, 87, 2-11.
- Velado, F. y García E. (2001). Pensar, convivir y ser en la Sociedad del Conocimiento. *Revista Complutense de Educación*, 2(12), 673-688.
- Vázquez, G. (2016). Empatía histórica. *Prezi*. Recuperado de https://prezi.com/vmljuvoz_zkf/empatia-historica/.